

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 166.

Alicante 31 de Enero de 1874.

Año V.

CONSIDERACIONES

sobre la decadencia de los países católicos y sobre la prosperidad de las naciones protestantes.

II.

Terminábamos nuestro artículo anterior preguntando ¿cómo ha sucedido que los países que están hoy separados de la Iglesia nos parece que van engrandeciéndose, al paso que las naciones que le han permanecido fieles y sus islas han descendido, por el contrario, sensiblemente, y de una manera sorprendente han decaído de su antiguo esplendor?

Desde luego podemos responder, que las naciones católicas, sin tener en cuenta para nada la Religión, han llegado hoy á un estado de suma vejez; que han representado por mucho tiempo en Europa el papel mas importante; que no hay motivo para admirarse de que la vejez las haya debilitado, y que, por otra parte, su inferioridad no data de tan largo tiempo, que se la haya de considerar desde luego como un es-

tado de cosas definitivo y que siempre, ó al menos por largos años, haya de durar.

Hace solo dos siglos, España ocupaba el primer lugar en Europa, y aunque nos inspiren presentimientos lúgubres las divisiones intestinas de que es presa en estos momentos, creemos, sin embargo, que no debe desesperarse su salvacion y su vuelta á mas floreciente estado; creemos que la vida está léjos de haberse extinguido en su corazon, y tenemos la conviccion de que este pueblo, si se le conduce y gobierna como merece serlo, recobrará bien pronto su antigua grandeza, y volverá á ofrecer á nuestra vista prodigios de gloria militar y de civilizacion, como en otros tiempos los ofreció con admiracion al mundo.

En cuanto al Austria, su abatimiento, como es sabido, trae origen de una época muy cercana á nosotros; y aun bajo el punto de vista militar, su descalabro en 1866 no ha denotado en ella grande inferioridad, pues que despues de haber derrotado completamente uno de los mas grandes ejércitos ligados contra ella, solo á la casualidad se

debió que perdiese en seguida la batalla decisiva.

La Francia, por su parte, era tenida hace algunos años por la primera nacion del mundo, y hoy, á pesar de todas sus debilidades y de las profundas heridas que ha recibido en recientes y horribles sacudidas, está léjos de haber muerto. Es verdad que se ha visto hondamente corrompida y desmoralizada durante el Imperio, pero, sin embargo, no se ha logrado perderla. Ha faltado aun mucho para que la vida se extinguiese en sus entrañas, y la última guerra, con todo lo desastroso y lamentable que ha sido, ha dado tambien pruebas bastante crueles á sus enemigos. En el momento en que, engreidos con sus primeras hazañas, la contemplaban ya con desprecio como un cadáver inerte, se la ha visto levantarse de repente y con aire valeroso de la tumba que le habian abierto sus vencedores, luchar con indomable corage por desembarazarse de su asedio y ganarse la admiracion del mundo por su notable heroismo; y los prodigios de resistencia moral y material, que entonces tuvieron lugar, nos garantizan la seguridad de que con jefes de mas conciencia y habilidad su ejército hubiera podido vencer.

Es cierto que Francia no ha podido reparar el oprobio de sus capitulaciones y de sus derrotas; pero, al ménos, el arrojo de la defensa, tan vigorosa é intrépida á despecho de tantas causas que conspiraron

para paralizarla, ha demostrado que esta nacion, á pesar de su desfallecimiento y de sus desastres, no ha perdido su antiguo genio militar, y que el dia en que tenga la dicha de encontrar un gobierno verdaderamente francés, previsor y fuerte, hará levantar su nombre sobre las alturas de donde le ha hecho caer la inexcusable demencia del segundo Imperio; tal es nuestra firme esperanza. Es verdad que esta desgraciada nacion lleva hoy marcadas en su frente profundas cicatrices; pero, sin embargo, ella espera el porvenir con serenidad y confianza. Sus gobiernos han aprendido en la escuela de los reveses y desastres á ser previsores, su ejército á encerrarse dentro de la disciplina, y el patriotismo y el espíritu nacional se han reanimado y fortalecido dentro de las poblaciones.

Creemos tambien que la Francia católica bien pronto, instruida por la experiencia de los males que acaba de sufrir y por la dificultad de arreglarse y asegurarse un asiento sólido por sí misma, volverá los ojos hácia Dios, de donde en todas épocas ha recibido y reciben los pueblos sus grandes inspiraciones, para conseguir el propio y mas seguro bienestar. Siéndole entonces propicia la Providencia, tenemos la conviccion de que las ruinas, de que todos hemos sido testigos mas ó menos lejanos, serán seguidas de una gran resurreccion, en virtud de la que la hija primogénita de la

Iglesia saldrá victoriosa, mas pura y mas fuerte de sus pruebas, de sus dolores y de sus humillaciones, y colocada de nuevo en el camino de su inmortal destino, nada le impedirá que vaya una vez mas á ondear su glorioso estandarte sobre las márgenes del Oder ó del Vístula.

Nada tenemos que decir respecto de Italia, que hasta aquí ha sido considerada generalmente por todos como la reina de las artes, gracias al genio católico del cual todos sus grandes maestros han recibido sus mas bellas inspiraciones. La Italia tan grande y famosa por las artes, no lo hubiera sido, si el sentimiento católico no hubiera dado vida á sus eminentes artistas. Quizá de ninguna nacion del mundo se puede asegurar mas exactamente que toda su cultura, civilization y renombre se deben exclusivamente al Catolicismo.

Lo expuesto hasta aqui basta para hacer comprender, que la inferioridad de los paises católicos no es ni tan antigua, ni tan completa, que sea lícito sacar de ella argumentos verdaderamente demostrativos. Teniendo ya estas naciones muchos siglos de existencia, es muy natural que su marcha esté fatigada, su energía se sienta vacilar y su frente se vea cubierta de canas. Por el contrario, las en que el protestantismo ejerce su accion son jóvenes. Todo el mundo sabe,

en efecto, que los adelantos de Inglaterra no comenzaron sino en el siglo diez y ocho, que la Prusia era un simple ducado en el tiempo de Luis XIV y que los Estados-Unidos son un pueblo de formacion muy reciente.

Antes de proclamar que el protestantismo hace á estas naciones vigorosas y fuertes, es necesario, al menos, esperar que el tiempo ponga un poco á prueba su vitalidad; y para juzgar lo que significa y lo que vale su prosperidad, es necesario saber si resistirá largo tiempo á la accion de los principios disolventes que la acompañan, ó si, en un porvenir poco lejano, no se desvanecerá á nuestra vista como un vano fantasma. Es casi seguro que asi suceda, dados los delezna- bles cimientos sobre que se sostiene esta tan decantada prosperidad.

Por lo demas, en esos paises que se complacen muchos en presentarnos como anticatólicos, y como disfrutando, aunque cismáticos, de una prosperidad floreciente, no hay completa seguridad de que el Catolicismo no haya dejado profundas raices y no cuente numerosos fieles. No se puede asegurar que la Alemania y la Inglaterra, por ejemplo, no sean en el fondo mas católicas que el Austria y la Francia. La Alemania principalmente, ¿no ha demostrado, á aquellos, al menos, que han visto de cerca sus soldados, que desgraciadamente nosotros

somos menos creyentes que ellos, y que practicamos menos los actos religiosos?

¿Quién ignora que entre los habitantes del otro lado del Rhin, así como entre los de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, el precepto católico de la santificación del Domingo es exacta y universalmente observado? ¿Quién ignora que allí las ideas religiosas son mil veces menos que entre nosotros atacadas y proscritas por la prensa, y que la educación de la juventud no es escéptica, materialista y corruptora? ¿Quién ignora que el sacerdote ó el ministro de la Religión es allí incomparablemente más estimado y mejor escuchada su palabra que entre nosotros, y que, por último, el nombre de Dios no se vé allí ultrajado con monstruosas blasfemias como en los países católicos?

En Inglaterra todas las clases superiores, los hombres de Estado, los sábios, los literatos, los artistas, los que ocupan las posiciones más elevadas en la gobernación, en el ejército y en la administración, ven en la Religión cristiana el principio de la civilización moderna, la fuente de la prosperidad general, el punto de partida de todo progreso; y el escritor que sostuviera una opinión contraria ó que intentara á este fin divulgar las paradojas más favoritas á los incrédulos, perdería inmediatamente la estimación de sus conciudadanos. No hay ninguna solemnidad nacional en donde no aparezca el culto religioso, y ninguna

grande empresa que no sea precedida por las preces, las ceremonias y los himnos religiosos. Cuantos han prestado atención á los ecos del parlamento británico, que es la expresión más alta y respetable del pensamiento nacional, jamás han oído, después del principio de este siglo, una palabra que haya sido una injuria ó una amenaza á Jesucristo.

Los padres de familia están convencidos de que el solo medio de inspirar á sus hijos el amor al trabajo, de hacerles morales y por consecuencia verdaderamente dichosos, es el de inculcarles los principios religiosos; y estas convicciones no se aplican solamente á la dirección de la familia, si que se extienden también al gobierno del Estado, y están persuadidos que la firmeza de las creencias es el fundamento indispensable del respeto á la autoridad y del orden público.

En cuanto á los Estados-Unidos, los hombres observadores que han estudiado este país convienen todos en que existen en él fuertes convicciones religiosas, razón que nos explica precisamente por que en esta sociedad tan poco gobernada en la apariencia el principio de autoridad está tan universalmente admitido y respetado. «El pueblo americano, dice Mr. de Tocqueville, es en verdad maestro de sí mismo, mas está sometido á Dios; y al mismo tiempo que la ley permite hacerlo todo, la Religión le impide pensarlo todo y le defiende de atreverse á todo.»

Las masas que, en este país más

que en ningun otro, ejercen realmente el poder político, se distinguen de nuestras clases obreras por la delicadeza y la energía de sus sentimientos religiosos. Los americanos del Norte están convencidos de que el cristianismo, no solamente abre las puertas de la vida eterna, sino de que él solo puede dar sobre la tierra la paz, la prosperidad y el bienestar á los pueblos. Esta convicción les inspira todos los actos importantes de su vida pública y privada. Ellos apelan siempre á la Religion para reprimir la intemperancia y todos los hábitos viciosos que tiendan á turbar la paz pública.

Finalmente, cada dia la enseñanza, la prensa y un gran número de escritos populares sostienen y divulgan esta saludable verdad, que se ha convertido en la tesis favorita de los escritores y publicistas, á saber, que solo el cristianismo civiliza las naciones y mantiene la armonía en los espíritus, dominando el orgullo é inspirando el amor del prógimo.

DISCURSOS DE SU SANTIDAD.

El venerable Pio IX sigue dando con su energía y su fé incontrastable ejemplo de fortaleza á todos sus hijos.

Habiéndose reunido quinientos jóvenes y marchado al Vaticano, el

dia 20 del pasado, para protestar de nuevo su amor y su fidelidad al Padre Santo y manifestarle sus esperanzas del próximo triunfo de la Iglesia y del restablecimiento de su poder temporal, se dignó contestarles el Romano Pontífice de este modo:

«Participo tambien de las esperanzas que acaba de manifestarme el que concluye de hablar en nombre de esta multitud de jóvenes de gran porvenir, dispuestos á marchar por el camino de la verdad y de la justicia, y á ellas me uno. A fin de atestiguar mejor esta conformidad de miras y mi adhesion á lo que acaba de decirse, me complazco en recordar un hecho de la Sagrada Escritura que se me ocurre en este momento.

Estando sitiado el pueblo judío por sus enemigos, y principalmente por los madianitas, se sentía no solamente dudoso acerca del éxito del combate, sino lo que es más, lleno de ese temor que debilita el corazón y hace desconfiar de la victoria. Pero de pronto el brazo omnipotente del Señor tomó parte en favor de su pueblo, y manifestó que Él solamente, y ninguno otro, libertaba á los israelitas, para que cada uno de sus hijos pudiera repetir: *Digitus Dei est hic.*

El pueblo judío estaba gobernado por jueces, y sabeis que en aquella ocasion Gedeon estaba investido de aquella magistratura.

Así, pues, el Señor ordenó á Gedeon que eligiera á los mas valientes del pueblo y dejase á todos los timidos y faltos de corazón, y marchase con los mas ani-

mosos y decididos á combatir por su familia, por su bien y por su derecho.

Dios queria hacerles ver que Él solo era el jefe de los combatientes, y que solo Él daba la fuerza de la victoria. Dijo, pues, á Gedeon: Los combatientes son muchos todavía; llevadlos á la orilla del rio y probadlos de este modo: «Los que se doblen é inclinen sus rodillas para beber, despedidlos; los que queden en pié, tomando el agua con sus manos para llevarla á la boca, elegidlos para la defensa de mi pueblo.»

Resultó, pues, que los que no se prostraron y tomaron el agua en la palma de la mano, fueron solamente trescientos, es decir, menos de los que estais aquí; trescientos solamente, pero guiados y sostenidos por ese espíritu celestial que concede la misericordia del cielo, y que nos hace capaces de combatir á los enemigos de Dios

Con aquellos trescientos jóvenes avanzó Gedeon durante la noche. Les entregó unas trompetas y unas antorchas encendidas dentro de unas vasijas de barro, y los distribuyó en tres columnas. Y cuando llegaron al campo enemigo, el ruido de sus trompetas, la claridad de sus lámparas despertaron y estremecieron de tal manera á los madianitas, que llenos de gran confusion comenzaron á huir, matándose los unos á los otros.

Las trompetas de Israel vencieron á un enemigo tan poderoso y querido y rodeado de tantos camellos, que la Escritura compara á unos y otros con una multitud de langostas, y con las aromas del mar, lo cual es una manera figurada de significar un poderoso ejército vencido

por un puñado de combatientes á los que Dios habia comunicado su espíritu.

Ahora bien, mis queridos hijos, vosotros habeis venido en esta mañana sin ningun temor ante el Vicario de Jesucristo, habeis llevado á vuestros labios el agua viva de la palabra, mediante la expresion de estos hermosos sentimientos dignos de los verdaderos cristianos.

¿Y qué significan las armas de los soldados de Gedeon? Significan, segun los Santos Padres, que para combatir y vencer á nuestros enemigos son necesarias dos cosas; la accion de la mano y la oracion de los labios. Con la antorcha de la verdad en la mano y la trompeta de la oracion en la boca, vamos adelante. Si, vamos adelante, porque la confusion está ya en el campo de los enemigos. Vamos adelante, porque el Dios, sosteniendo los brazos de este pobre viejo.... (al llegar el Padre Santo á estas palabras fué interrumpido por vivas y conmovedoras aclamaciones), tambien os sostendrá á vosotros y marcharemos juntos adelante para conseguir la victoria.

Ahora volved á vuestras casas llevando el tesoro de las bendiciones de Dios. Conservad su espíritu de amor y de caridad, ese espíritu que se quiere arrojar de Roma, centro de la verdad en el mundo y que en ella ha de permanecer.

Marchad, y que Dios bendiga vuestras obras y acoja vuestras oraciones, á fin de que con aquellas edifiqueis á vuestros prógimos y por estas alcanceis del Señor las misericordias y las gracias que de él solamente esperamos.

Queridos hijos: levanto mis manos y bendigo á vuestro valor, bendigo á vuestros padres, á vuestras familias y todo lo

que os pertenece. Y que esta bendición os acompañe en la vida y tambien en la hora de la muerte.

Benedictio Dei, etc. «

La Sociedad Promotora de las buenas obras, establecida en Civita-Vechia, envió hace pocos días una comision de su seno al Vaticano para que ofreciese al Romano Pontífice el homenaje de su respeto y su-mision.

Despues de la lectura del mensaje, Su Santidad se dignó contestar en los siguientes términos:

«En los sentimientos espresados en vuestras palabras que acabo de oír con la mayor satisfaccion, se descubre una verdad, y es que nuestra vida es una alternativa continua de alegrías y de sentimientos, de prosperidades y de miserias, y muchas veces tambien de actos de fidelidad que consuelan y de viles ingratitudes que llenan de amargura el corazon.

Pero la debilidad humana es tal, que siente menos consuelo en los acontecimientos prósperos, que amargura en las desgracias y tristezas actuales. Ved, pues, cuantos motivos de amargura para mi corazon al ver á la Iglesia oprimida y perseguida en Italia, Alemania y Suiza, y en tantos otros reinos y provincias. Sin embargo, tengamos confianza.

Yo no os diré que todos estos males tengan un inmediato término; no os diré que estemos precisamente en la víspera de la libertad y del triunfo; pero si os diré que Dios os ha de hacer ver un gran prodigio, por más que no se sepa el momento en que ha de verificarse.

En cuanto á vosotros, lo que os recomiendo por el momento, es que tengais mucho cuidado de la niñez y de la juventud; y lo recomiendo muy especialmente á las madres de familia (porque de seguro que lo sereis muchas de las que estais aqui reunidas), y esto, porque los que al presente dominan, no tratan más que de arrancar del corazon de la niñez y de la juventud toda semilla de religion.

Uno de los mayores incrédulos del siglo pasado decia que con los intestinos del último Sacerdote era necesario ahorcar al último rey. Los incrédulos de ahora no sueltan esta espresion, pero tienden al mismo fin; y los incrédulos que se llaman moderados, marchan por la senda que conduce á la realizacion de este impío proyecto, si Dios hubiera de permitir que se cumpliese.

Se avanza, pues, en el camino de la iniquidad, y el Clero es objeto de ódio y de desprecio en Italia y en algunos países del Norte, donde el Gobierno se arroga las atribuciones de los Obispos, castiga á los buenos y premia á los malos que se sustraen del suave yugo de la Iglesia, dejándose imponer voluntariamente el peso por los que dominan, y que deja caer sobre ellos su férrea mano.

Como esto último, por desgracia, deja campo abierto á las pasiones criminales, y dificulta el ejercicio de la autoridad paternal de los Obispos; algunos ministros del Señor, cegados por las pasiones y dominados por instintos perversos, encuentran en esta situacion el infernal motivo de preferir la dominacion de los fieros Amanes y de los pérfidos Soyanos, al régimen paternal de la única Iglesia de Jesucristo.

Pero volvamos á los actuales señores de Italia que marchan por la misma senda de los otros, de que acabamos de hablar. Limitándome á la cuestion de las peregrinaciones, quisiera saber por qué estas son el blanco de sus anatemas. Dicese que es por impedir la aglomeracion de los pueblos en un momento en que pudiera desarrollarse una epidemia. Pues bien; nada habia de peregrinaciones, ni de grandes reuniones en las Iglesias, y, sin embargo, tambien se ha tratado de prohibir hasta la solemnidad de un Santo Apóstol y Evangelista en una catedral en la que se venera su cuerpo; y si se celebró la hermosa y piadosa fiesta, fué, gracias á la firmeza de los que, sin detenerse por consideraciones humanas, han sabido desplegar una constancia y una firmeza sacerdotal.

Y sin embargo, se autorizan y se alientan las grandes reuniones populares en las que se trata de ofrecer espectáculos anti-cristianos, como hemos visto verificarse á la luz del sol, en estos últimos dias, en medio de un vasto recinto, en el cual se ha recordado, en medio de mil profanaciones y blasfemias, el recuerdo de la célebre conquista de Roma del 20 de Setiembre.

Todo contra Dios y su Iglesia, y todo para favorecer al demonio. En esto es en lo que emplean todo su celo. Las reuniones piadosas y sagradas están prohibidas por miedo al cólera morbo, al paso que otras reuniones que encierran en sí mismas una infeccion nauseabunda y una verdadera peste moral, no solamente están autorizadas, sino tambien favorecidas. ¡Triste condicion de nuestros tiempos!

Termino, pues, exhortándoos á que os opongais con firmeza, valor y constancia, á todo lo que reprueba la conciencia. Levantad los ojos al cielo, y pedid á Dios con fé la asistencia y socorro necesarios: prestad oidos y escuchareis una voz que os repetirá estas palabras, capaces de alentar á los mas tímidos: *Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius time eum qui potest et animam et corpus perdere.*

Os recomiendo á esos queridos niños que Dios ha dado; vigilad con mucho cuidado por su educacion cristiana, porque están espuestos á grandes peligros; obligadles á que se acerquen con frecuencia á recibir el Pan de los Angeles, para que se fortifiquen; apartadles de las escuelas dirigidas por maestros impíos y blasfemos, y ponedles á la vista libros que enseñen á huir del vicio.

Multiplicad, en fin, para asegurar su inocencia, todos los medios que os sugiera vuestro amor paternal. Acudid á Dios y á la Santísima Virgen María, á fin de alcanzar las gracias que necesitais para tan santa obra.

Recibid al retiraros la bendicion del Señor, que yo os doy en su nombre, asi como tambien á vuestras familias, á vuestro clero, á vuestro Obispo y á todos los habitantes de vuestra ciudad. Que esta bendicion os dé fuerza para combatir y gracia para vencer, á fin de que podais perseverar hasta el último dia de vuestra vida en la práctica de las virtudes cristianas.

Benedictio Dei, etc.

CRÓNICA.

Es digno de todo elogio el acuerdo tomado por la nueva Diputación de Cádiz, para que en los establecimientos sostenidos por la misma se enseñe y practique la Religión católica.

Contrasta este buen acuerdo con las atrocidades cometidas durante la dominación en aquella ciudad de los enemigos del culto del verdadero Dios.

A los importantísimos decretos de la república del Ecuador que hemos mencionado y elogiado, no tanto como se merecen, podemos añadir hoy el siguiente, también de gran interés:

«La Asamblea, considerando que todas las grandes virtudes deben ser veneradas de una manera especial en el país en que fueron practicadas:

Que la buena reputación y cristiana piedad piden que se dé un culto digno de su eminente santidad á la bienaventurada Mariana de Jesús, y que este culto hará brillar el honor de esta nación, cuya gloria depende de la de sus ilustres hijos,

Decreta:

Que el Poder ejecutivo queda autorizado para tomar del Tesoro público la suma necesaria para reparar la capilla dedicada á la bienaventurada Mariana de Jesús, y construir una urna y un altar en que serán depositadas sus reliquias.»

¡Dichoso país!

Los periódicos de París publican un telegrama de Posen anunciando que el

lunes debía procederse á la prisión del Arzobispo católico, y que irían tropas á aquella ciudad, por mostrarse dispuesto el pueblo á impedir á viva fuerza tan gran iniquidad del nuevo Juliano.

Diferentes periódicos de Europa han remitido á Su Santidad en estos días cuantiosas ofrendas.

Ha llegado á Roma el conde de Paar, embajador austriaco cerca de la Santa Sede. Es muy estimado del Sumo Pontífice.

El *Osservatore cattolico* de Milan ha presentado al Papa la ofrenda de 25.000 francos.

Nuestros lectores deben conocer el nombre del importante periódico católico de Fribourg (Suiza), escrito en lengua francesa y dedicado á la defensa de los intereses nacionales y religiosos de la desgraciada Suiza, tiranizada hoy por media docena de groseros é impíos radicales.

Tenemos sumo gusto en complacer al ilustre director de dicho periódico, al anunciar hoy que en tan notable publicación verá la luz en adelante una serie de trabajos especiales tocantes á la revisión del pacto federal suizo, y á los debates de las Cámaras de este país sobre asunto tan vital. La revisión de la Constitución suiza, rechazada ya por voto nacional el 10 de Mayo de 1872, en lo que tuvo gran parte la *Liberté* de Fribourg,

y puesta hoy de nuevo sobre el tapete, interesa sobremanera porque tiende á establecer una centralizacion, cuyo verdadero fin es el de oprimir á los cantones en provecho de las ideas revolucionarias y hacer mas facil la persecucion de la Iglesia católica.

Como esta persecucion es hoy mas viva en el pais del Jura, la *Liberté* publica numerosos documentos sobre ella, sin descuidar el movimiento político y religioso de la Suiza toda.

Se suscribe á este periódico en la *Grand Rue, núm 10, Fribourg*, 20 francos por año.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traduccion de D. Carlos Maria Perier.

CONTINUACION.

La sustitucion de estas seria, pues fácil; y haciéndose por tandas las ejecuciones, tendrian los últimos que sobreviviesen alguna probabilidad de que les alcanzara el socorro que era dado esperar todavía de los libertadores. Habiendo hecho la casualidad que el padre Guerrin se hallara vestido de paisano al ser preso, y habiéndose dejado crecer el bigote y la barba, no tenia ya exteriormente ningun signo que pudiera descubrir su calidad de sacerdote; y fundado en tales circunstancias, *felizmente reunidas*, según su tierna y sencilla frase, propuso el

padre Guerrin á su vecino, si al primer llamamiento que se hiciera se pronunciaba primero el de este padre de familia, contestar por él y colocarse en su puesto. «Vos estais casado, le decia, tenéis mujer y un hijo, á los cuales, si es posible conservarla, debeis la existencia: cuesta mucho dolor romper tales lazos, y vuestro sacrificio seria mucho mayor que el mio, que siendo un sacerdote misionero no haré sino encontrar aquí el martirio que habia ido á buscar á la China.»

«¿Qué importa que sea hoy en vez de mañana, y mucho mas si así puedo hacerlo más útil ayudando á salvar vuestra vida.»

«Imposible era proponer un acto de abnegacion heróica con mas sencilla y natural manera, como si la cosa por sí misma y sin objecion posible se ofreciera á la mente. Grandes esfuerzos, largo debate, repetidas instancias, y por fin una negativa absoluta, tuvo que emplear el compañero del padre Guerrin para hacerle desistir de su generoso proyecto. ¿Qué comentarios caben en un hecho semejante? El honor á la verdad y á la religion que inspira sacrificios tales debe hacer que se me perdone el haber violentado la cristiana modestia del que sin duda se quejará de ver en esta narracion mencionado su nombre.»

No debieron ser muchos los verdugos que fusilaron los rehenes, ó en otro caso la embriaguez ó la exaltacion de su delirio hicieron inciertos sus tiros, dado que algunas víctimas solo por dos proyectiles fueran heridas. Al hallarse despues los cuerpos hice que tres médicos notables, los señores Aeauvais, Moissenet

y Baynaud, reconocieran el de M. Deguerry, y resultó que una bala atravesó el pulmon y otra penetró por cerca del ojo derecho en el cráneo, y quedó engastada en los fragmentos huesosos: la muerte, pues, debió ser instantánea.

M. Deguerry, en el postrer momento y con ademan propio de su carácter militar, abrió su sotana y presentó su pecho á las balas: así la que atravesó el pulmon habia roto solamente la parte posterior de sus vestiduras.

Los vigilantes me manifestaron que antes de echar en la carreta los cadáveres se les habia despojado de algunas prendas de vestir (quemadas en seguida en el sitio de la ejecucion), y se habia tambien atravesado á bayonetazos á varios de ellos. De la exactitud de lo primero he tenido dos veces ocasion de asegurarme, así como de otra circunstancia, á saber: que se subió á las celdas de los seis fusilados, se robó su dinero y se arrojaron al suelo sus libros y papeles: algunas semanas despues aun se veia un breviario medio quemado que se conservaba en los armarios del vestibulo de la Roquette. De este modo respetaba la *Commune* las disposiciones testamentarias y últimas voluntades de los rehenes.

Tanto los fusilados del miércoles y siguientes dias como todos los presos destinados á la misma suerte por el Comité de salud pública, eran víctimas de su adhesion á dos causas grandes y nobilísimas; eran blanco del odio á la religion, abolida en el sacrilego programa de la *Commune*, y del odio á la pátria, representada en el ejército de la Francia y en la Asamblea Nacional de Versalles, que defendian el orden, la libertad, el honor,

la fé y la civilizacion contra los bárbaros de la edad moderna.

LA ROQUETTE.—ASESINATO DE LOS REHENES.—CUATRO DIAS DE AGONIA.

Imposible era ya que ninguno de los presos en la Roquette alimentara ilusiones acerca de su suerte, despues de la matanza del miércoles; era aquel el comienzo del sangriento desenlace de tan horrible drama, que, segun todas las señales, no habia de acabar sino con la ejecucion del último de los rehenes: habia pues, empezado para nosotros una agonía prolongada, que habia de durar cuatro dias enteros, y cuyos sombríos accidentes no pueden pintarse por lengua humana; por lo cual he de limitarme á enumerar los hechos mas notables, para que ellos digan al lector lo que mis comentarios no podrian expresarle.

Al medio dia del jueves se nos concedió un rato de comun recreo en el mismo patio que el dia antes: estaban tristes los semblantes, pero valientes los corazones; y los seglares manifestaban cordial afecto á los eclesiásticos, procurando igualarles en serenidad, y dando á entender todos sobradamente que solo en Dios ponian su confianza, el cual no puede engañar. Veinte minutos conversé con el padre Olivaint, el cual conservaba aun en medio de sus profundas heridas en sus afectos más caros, una constante y graciosa sonrisa en sus labios. Renunciando á describir su figura y repetir su conversacion, diré tan solo que su semblante tenia algo de verdaderamente ideal y su palabra era la de un ángel. Los sacerdotes hicimos voto de celebrar por tres años, el primer sábado

de cada mes, una misa de accion de gracias en honor de la Santísima Virgen, si Dios se dignaba librarnos de la muerte; y esto se hizo á propuesta de Monseñor Surat, de monsieur Bayle y del padre Olivaint. (1)

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. Por la tarde á las cuatro menos cuarto Mesada del Rosario con sermon que dirá D. Andrés Oliver, teniente cura de la misma. En Santa María misa mayor á las nueve. En la Misericordia misa mayor á las nueve, y por la tarde, última del tríduo, predicará D. José Juliá, capellan de las Agustinas, finalizando con la Bendicion.

(1) El 12 de Mayo el padre Olivaint escribia á un amigo suyo de este modo:

«Un mes hace hoy que me encuentro en Mazás, y en verdad que no me habia asaltado la idea de que pudiera venir á semejante lugar; pero reconozco que poseyendo á Dios se puede estar bien hasta en Mazás. No me aflijo, aunque llevo treinta y ocho dias en este retiro. Voy á tener tambien mis cuarenta dias de desierto, y aun tal vez algo mas que esto; pero falta el ayuno, y Vd. que acude tan solícito á mi socorro, no podrá lisonjearse de haber en esto imitado á los ángeles; ruego al Señor que os fortalezca y dé á vuestro espíritu paz y vida. Valor y confianza, y venga lo que Dios quiera. Esta es y fué siempre mi divisa.»

Lunes.—En el Cármen dan principio los Tríduos á las tres y media de la tarde con meditacion, sermon que predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la Colegial, los dos primeros dias, y el último D. Francisco J. Guimbeu, vicario de S. Francisco, y reserva.

Jueves.—En las Agustinas principia el ejercicio de cuarenta horas. Por la mañana á las siete y media se pondrá de manifiesto á S. D. M., siguiendo todos los dias á las ocho la misa cantada. Por la tarde á las cuatro meditacion, sermon que dirá D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial, trisagio y reserva.

Viernes.—En las Capuchinas á las ocho misa de comunión, y por la tarde á las cuatro el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús. En las cuarenta horas de las Agustinas predica D. Florentino de Zarandona, canónigo de la Colegial.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho. En las cuarenta horas de las Agustinas predica D. José Juliá, capellan de las mismas.

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la portada é índice del tomo quinto, que ofrecimos en compensacion del número del 27 de Setiembre último, que no pudo publicarse por el bombardeo que sufrió esta ciudad.